

Paros y aprendizaje

Señor director:

Una vez más, miles de estudiantes en Chile se quedarán sin clases debido a una nueva paralización del sistema escolar. Cuando no hay clases, un niño no aprende, no se alimenta adecuadamente, no juega con sus compañeros y pierde el espacio protector que muchas veces solo la escuela ofrece. En lo que va del año, más de un millón de estudiantes han visto interrumpido su proceso educativo al menos un día por este tipo de situaciones.

Es importante destacar que estas paralizaciones no son convocadas por la totalidad del profesorado, sino por un grupo gremial que representa a una minoría dentro del universo docente. A pesar de ello, sus decisiones tienen efectos masivos. Cabe preguntarse entonces por qué las au-

toridades permiten que este tipo de interrupciones se repitan sin consecuencias. La legislación vigente establece claramente las condiciones para ejercer huelgas, pero en la práctica, el sistema escolar se paraliza sin respetar esos marcos legales ni prever el daño educativo que ello implica.

Por eso, es urgente avanzar hacia una solución de fondo. Declarar la educación como un servicio esencial permitiría garantizar que los estudiantes puedan asistir a clases todos los días, sin interrupciones que afecten su derecho a aprender. La educación debe ser siempre lo último en suspenderse y lo primero en recuperarse.

María Teresa Romero

María Paz Larráin

Ignacia Godoy

Valentina Rebolledo

Jazmín Aravena

Deborah Nun

Escuelas Abiertas